

"...Mejor seguiré platicando..." El habla en Macario de Juan Rulfo*

**"...I'd better keep talking..." oral discourse
in "Macario" by Juan Rulfo**

DONALD FREDDY CALDERÓN NOGUERA**
donald.calderon@uptc.edu.co
donaldcalderon@gmail.com

Recepción: 07 de julio de 2010
Aprobación: 13 de agosto de 2010

* Este artículo es producto de un proceso de investigación perteneciente a la Línea de Tradición Oral del Grupo de Investigación Corporación "Si mañana Despierto" de la Uptc.

** Licenciado en Filología y Literatura, Magister en Lingüística Española, Estudiante de Doctorado en Lenguaje Humano, Director del Grupo de Investigación Corporación "Si Mañana Despierto" para la Creación en Investigación de la Literatura y las Artes: SMD. Docente de la Escuela de Idiomas de la Uptc. Director de la Maestría en Lingüística de la Uptc. Escritor de libros sobre escritura y ensayos de lingüística y crítica literaria. Par evaluador de lingüística reconocido por Colciencias, Colombia.

Resumen:

Artículo resultado de investigación del proyecto Heterodoxias, del grupo Si Mañana Despierto. Explica desde el análisis textual, el habla o enunciación en "Macario" de Juan Rulfo.

Palabras clave: Análisis textual, Enunciación, Habla, Macario, Juan Rulfo.

Abstract

This article is a research product of the project "Heterodoxias" by the research group Si mañana despierto. It uses textual analysis to explain oral discourse or enunciation in the story "Macario" by Juan Rulfo.

Key words: textual analysis, enunciation, oral discourse, Juan Rulfo, Macario.

1. La enunciación

Inicio esta lectura-escucha de la enunciación-habla de *Macario*¹ tomando como punto de partida la afirmación de que "*Todos los discursos se inscriben dentro de un género que los caracteriza como prácticas histórica y socialmente reguladas. Su sentido depende de los pactos que rigen la producción y el reconocimiento de los géneros discursivos*"². Y con tal prevención diré que *Macario* de Juan Rulfo, se inscribe dentro del género literario del relato breve, tipología textual que comparte con la novela y el cuento su carácter narrativo, pero que se instituye como una forma verbal plástica donde lo subjetivo o las visiones del sujeto prevalecen sobre lo narrado. Quiero dejar presente que mi interés por este relato escrito, se basa en el reconocimiento del texto como uno de los más leídos del sujeto empírico productor del enunciado; igualmente, porque la calidad literaria del relato se expresa en las formas de su enunciación, mediante las cuales construye una atmósfera narrativa donde lo anodino del personaje, sus elucubraciones y su percepción del mundo son bastante sugestivas y mantienen la tensión de tal manera que obliga al lector empírico o lector real a volver al texto.

Pretendo situar la lectura de *Macario* en la escena enunciativa creada, y, específicamente en la enunciación del discurso, dándole prevalencia al estudio de las estrategias del habla que usa el sujeto para referir-referirse, dadas las características del texto. Esta escucha tendrá como referentes la teoría de la enunciación de Emile Benveniste y la del análisis textual de Jesús González Requena.

De acuerdo con E. Benveniste, la *enunciación* "*es poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización [...] es el acto mismo de producir un enunciado y no el*

¹ En este estudio aparecerá *Macario*, en cursivas para referirse al texto; y *Macario*, sin cursivas para referirnos al Sujeto de la Enunciación.

² Vivero, 2001: 25.

texto del enunciado"³. Para el autor, el acto de producir un enunciado es agenciado por el sujeto que moviliza la lengua por su cuenta determinando los caracteres lingüísticos de la enunciación. Desde esta teoría, el estudio de la enunciación plantea a los análisis del discurso dos grandes retos: "*supone la conversión individual de la lengua en discurso. Aquí la cuestión –muy difícil y todavía poco estudiada– es ver cómo el "sentido" se forma en "palabras", en qué medida puede distinguirse entre las dos nociones y en qué términos describir su interacción*"⁴. Puntualmente estos retos son: la explicación de cómo el sujeto selecciona y combina de la lengua un repertorio discursivo específico para que circule el sentido, y, cómo diferencia y relaciona los universos textuales formales con los de contenido. A manera de anticipación, desde Macario, la escucha de la enunciación permite ubicar su sujeto en el contexto latinoamericano, ya que de la lengua española como idioma y como sistema apropia en el habla el uso dialectal del español mejicano, esto evidenciado en los usos sintácticos, léxicos y discursivos, tal como lo veremos en el análisis correspondiente.

Benveniste afirma que "*El acto individual de apropiación de la lengua introduce al que habla en su habla*"⁵. Esto significa que el estudio de la enunciación se traslada, de la lengua como sistema al habla como actuación o uso, para apalabrar el discurso en su decir, deslinde desde el cual se redimensiona la presencia de la categoría tradicional de locutor, ya no solo como un parlante sino como un sujeto que habita el texto. Es decir que la enunciación redimensiona el papel del sujeto, Macario, para definirlo como el eje desde donde se construye lo real, entendida esta categoría como la realidad subjetiva construida en el discurso. Para este fin, es necesario escuchar la voz del sujeto que se actualiza mediante la lectura, en el caso del texto escrito.

Siguiendo la corriente benvenistiana, González H. T, define la enunciación "*como el ámbito de la inscripción del sujeto en el acto lingüístico. No hablaríamos, entonces, de un individuo anterior al lenguaje sino de un individuo convertido en individuo en tanto en cuanto está hablando*". (González H. Tecla, 2009, p. 151). Esto significa que el individuo se inscribe en el lenguaje, específicamente en el uso o habla, perspectiva que reorienta las derivas del análisis textual hacia la comprensión del sujeto que se construye en el discurso constituido por el enunciado y la enunciación.

Leer la enunciación es rastrear indicios que apropia y declara el sujeto del aparato formal de la lengua para interpelar al *otro*, al receptor dialógico con el que comparte cierta

³ E. Benveniste, 1997: 82

⁴ *Ibíd.* 83

⁵ *Ibíd.* 85

relación con el mundo, referida con el propósito de que ese otro acceda a la posibilidad de correferir idénticamente. Por lo anterior, todo discurso es diálogo relacional entre un yo y un tú o un yo con yo, en la variante monológica.

Para el caso específico de *Macario*, y dada su enunciación monológica, es conveniente aclarar y definir este tipo: "*El monólogo procede por cierto de la enunciación. Debe ser planteado, pese a la apariencia, como una variedad de diálogo, estructura fundamental. El "monólogo" es diálogo interiorizado, formulado en el "lenguaje interior" entre un yo locutor y un yo que escucha*"⁶. Donde se pueden actualizar los siguientes sistemas conversacionales:

1. El yo locutor es el único que habla; el yo que escucha sigue presente.
2. El yo que escucha interviene con una objeción, una pregunta, una duda, un insulto.
3. El yo que escucha se pone en el lugar del yo locutor y se enuncia pues como "primera persona".
4. El yo que escucha interperla en "segunda persona" al yo locutor.

Dinámicas desde las que se definirá el sistema enunciativo del texto, "*donde EGO ora se escinde en dos, ora asume dos papeles, se presta a figuraciones o trasposiciones psicodinámicas: conflictos del "yo profundo" y de la "conciencia", desdoblamientos provocados por la "inspiración"*"⁷. Ya veremos más adelante cómo habita el EGO⁸ en el texto de referencia.

2. El sujeto de la enunciación

Una vez ubicados en el entorno enunciativo desde el cual se escuchará la voz de *Macario*. Ahora, creo conveniente establecer la categoría de sujeto de la enunciación proyectada desde del locutor o sujeto parlante, pero diferenciándola. Para este fin, parto de la definición de Locutor propuesta por Vivero: "*El locutor es la instancia enunciativa que aparece, en el sentido mismo del enunciado, como su responsable y constituye el origen de las referencias deícticas: yo, aquí, ahora*"⁹. El locutor así definido está despojado de sentido, y si aparece dentro de él, es percibido como un alguien que amplifica el decir del sujeto

⁶ Opcit. 88.

⁷ Ibíd. 89.

⁸ En este estudio el concepto de Ego, propuesto por Benveniste, lo asimilamos al de Sujeto.

⁹ Op. cit. 27.

empírico productor del enunciado. Sobre esta dimensión de carácter simplemente discursivo, es necesario reconstituir al locutor como sujeto, y para tal fin acudo a las categorías del análisis textual propuestas por Jesús González Requena, quien afirma: "*Creemos, por ello, que la teoría general del lenguaje debe ser también teoría de la experiencia humana del lenguaje. Lo que exige no sólo la consideración de esas otras estructuras semióticas que son los discursos, sino también de esos otros ámbitos que constituyen las hablas en su manifestación más radical, tal y como el propio Saussure las definiera*"¹⁰. Hablas en las "*que no hay lugar para un sujeto productor del discurso, que, bien por el contrario, el sujeto nace en el discurso*".

Esta línea de pensamiento diferencia dos categorías relacionadas con la voz de la enunciación: Un individuo- cuerpo que es externo al discurso y que aporta con su creación al texto. Un Sujeto construido mediante el lenguaje, inscrito en el texto. González Requena los define así: "*El primero, todavía no sujeto, o tan sólo sujeto en otros lugares –en otros discursos ya existentes–, es un individuo –o, mejor, un cuerpo, cargado de conciencia, pero también de inconsciente, atravesado, en suma, por un deseo que desconoce– que se encuentra con el Lenguaje: de este encuentro, en muchas ocasiones dramático, en muchas gozoso, nace el discurso y en éste, como su primer efecto de sentido, un sujeto, un escritor escrito, al que, ¿por qué no?, podemos llamar sujeto de la enunciación, siempre que tengamos buen cuidado en diferenciarlo de ese proceso sin sujeto que es la enunciación*"¹¹.

En síntesis, no hay sujeto anterior al lenguaje, por lo que sujeto empírico productor del enunciado, es cuerpo y esta por fuera de la enunciación.

La configuración del sujeto requiere formular una teoría de análisis textual que incluya el sujeto además de lo sígnico. Esta teoría tiene como fundamento concentrar el texto en el sujeto para acceder a su inconsciente "*formular una teoría general del texto que pueda rendir cuentas de la experiencia humana del lenguaje. Porque el texto no se agota en objeto semiótico, porque no es sin más reducible al ámbito de la significación*"¹²; lo que se busca entonces es devolverle al texto su carácter total donde la realidad del sujeto empírico productor del enunciado, con su pulsión, se transforma en lo real apalabrado, inscrito, desde el deseo por el sujeto de la enunciación. Es decir un texto que produce sujetos.

¹⁰ González Requena. Jesús. El texto, tres registros y una dimensión. En: Trama y Fondo No.1 <http://www.tramayfondo.com/revista-historico.php#revista1>

¹¹ González Requena, 1987: 10

¹² Ibid. 12

Según la teoría de González Requena, El texto está constituido por cuatro dimensiones: la del sujeto, la imaginaria, la semiótica y la real o de lo real construido con el lenguaje: *"Pensar el texto, afrontarlo como espacio de constitución del sujeto, exige pues introducir una cuarta Dimensión: la dimensión del sujeto, de la que depende la articulación simbólica de las otras tres –la imaginaria, la semiótica y la real. Pues en el texto, junto a su tejido de signos, a su constelación de imagos y a la textura real que impone su resistencia, está el sujeto: solo hay texto en la medida en que la interrogación del sujeto se ve movilizada ahí, en el juego de esos tres registros"*¹³.

Por razones de tipo metodológico cierro aquí este apartado sobre el sujeto de la enunciación con esta afirmación: *"El sujeto: alguien que existe esencialmente en la dimensión del lenguaje, alguien suspendido en ese registro que solo el lenguaje hace posible el de la pregunta -sin lenguaje no habría preguntas- , y el de la pregunta en su manifestación radical: La interrogación"*¹⁴.

3. Acceso al habla

Una vez se ha reflexionado sobre la enunciación y el sujeto, presento a continuación la propuesta de acceso al habla, es decir la manera como se leerá la enunciación en Macario. Primero, es necesario declarar que la lectura-escucha del habla no se agota en la descripción de los recursos lingüísticos apropiados por el sujeto para inscribirse dentro del discurso. Esta será una tarea parcial y necesaria.

Segundo, la escucha explica las relaciones de los universos textuales formales con los de contenido.

Tercero, el método de análisis que se asume es el de deletreo, entendido desde la teoría del análisis textual como el rastreo de lo que el texto dice con el propósito de explicar la constelación de imagos, el tejido de significaciones, y, lo real construido por el texto desde la visión del sujeto.

Cuarto, la escucha de la enunciación Macario busca encontrar el punto de ignición, el centramiento que acerca a lo inasible del texto.

¹³ González Hortigüela Tecla (2009) Aproximación a la problemática de la enunciación: El lugar del sujeto en el texto artístico, En: Zer, Vol. 14 No. 27 pp. 149-163 <http://www.ehu.es/zer/zer27/zer27-12-gonzalez.pdf>

¹⁴ Gonzalez Requena Jesús. (1999) El sujeto y su interrogación por lo real En: revista de filología francesa No. 2. Editorial Complutense, Madrid, pág. 79, <http://revistas.ucm.es/fll/11399368/articulos/THEL9292220079A.PDF>

Como referente teórico de estas formas de acceso, se refiere lo siguiente: *Pues sólo así, deletreándolo minuciosamente, accederemos a ese núcleo de opacidad, propiamente experiencial, real, que localiza lo que González Requena (1995, p. 37) ha denominado el punto de ignición: un punto ignífero en torno al cual gravitan todos los focos de tensión del film y que nos permite hablar, más allá de la posible pluralidad de sentidos del texto, de su centramiento: "no es la pluralidad de sentidos del texto lo que nos interesa, no su juego ni su combinatoria, mucho menos su deriva. Más bien todo lo contrario: su centramiento: la enunciación en tanto esfuerzo por ceñir con palabras lo indecible."* (González Requena, 1995, p. 18); es decir, la experiencia misma: experiencia que no puede ser considerada como un fenómeno exterior al lenguaje pues habita el núcleo en el que emerge el acto de enunciación¹⁵.

Estas cuatro premisas se hacen praxis en cinco dinámicas:

- 3.1 El habla en Macario: Donde se describen los recursos lingüísticos apropiados por el sujeto para hablar en el texto.
- 3.2 La Asersion que *"apunta a comunicar una incertidumbre, es la manifestación más común de la presencia del locutor en la enunciación, hasta tiene instrumentos específicos que la expresan o implican (afirmación, negación, conocimiento del mundo)"* (87) Benveniste.
- 3.3 La Intimación, entendida como *"órdenes, llamados, concebidos en categorías como el imperativo, el vocativo, que implican una relación viva e inmediata del enunciador y el otro, en una referencia necesaria al tiempo de la enunciación"* (87) Benveniste.
- 3.4 El punto de Ignición: *"un punto ignífero en torno al cual gravitan todos los focos de tensión del film y que nos permite hablar, más allá de la posible pluralidad de sentidos del texto"*.
- 3.5 Cuadro Figurativo de la Enunciación (diálogo–Monologo).

3.1 El habla en Macario.

ESTILO

El estilo dominante en Macario es argumentativo, mediante él el Sujeto de la enunciación discute, compara o critica, ejemplos:

¹⁵ González Hortigüela Tecla. pcit. 166.

-Y ahora ella bien quisiera dormir. Por eso me mandó a que me sentara aquí, junto a la alcantarilla.

-Ella no quiere que yo perjudique a las ranas. Pero, a todo esto es mi madrina.

-Porque yo siempre tengo hambre, y no me lleno nunca, ni aún comiéndome la comida de ella.

-Pero, a todo esto, es mi madrina, la que dice lo que yo hago y ella nunca anda con mentiras.

-No, mi madrina me trata bien. Por eso estoy contento en su casa. Además, aquí vive Felipa.

-Felipa es muy buena conmigo. Por eso la quiero. . . La leche de Felipa es dulce como las flores del obelisco.

Puesta en escena

La Puesta en escena. Dinámica, activa, expresa hechos o acciones; ejemplos:

-Mi madrina no me deja salir solo a la calle. Cuando me saca a dar la vuelta es para llevarme a la Iglesia a oír misa.

-Allí me acomoda cerquita de ella, y me amarras las manos con las barbas de su rebozo.

-La que dice que es malo comer sapos. Felipa tiene los ojos verdes como los ojos de los gatos.

-Luego me gusta darme mis buenos sustos con eso de que me voy a ir al infierno cualquier día de éstos.

-La que dice lo que yo hago y ella nunca anda con mentiras. Cuando me llama a comer es para darme mi parte de comida, y no como otra gente que me invitaba a comer con ellos.

Frases relevantes

Las más características del texto son:

-Estoy sentado junto a la alcantarilla aguardando a que salgan las ranas. Anoche mientras estábamos cenando, comenzaron a armar el gran alboroto.

-Por eso me mandó a que me sentara aquí, junto a la alcantarilla y me pusiera con una tabla en la mano para que cuanto rana saliera a pegar de brincos afuera, la apalcuchara a tablazos...

-Las ranas son verdes de todo a todo, menos en la panza. Lo sapos son negros.

-También los ojos de mi madrina son negros. Las ranas son buenas para hacer de comer con ellas.

-Felipa es la que dice que es malo comer sapos. Felipa tiene los ojos verdes como los ojos de los gatos.

Felipa solo se está en la cocina arreglando la comida de los tres. No hace otra cosa desde que yo la conozco.

-Pero a veces Felipa no tiene ganas de comer y entonces son para mi los dos montoncitos.

-Por eso quiero yo a Felipa, porque yo siempre tengo hambre y no me lleno nunca.

-... La leche de Felipa es dulce como las flores del obelisco. Yo he bebido leche de chiva y también de puerca recién parida; pero no, no es igual de buena que la leche de Felipa...

-(dormir con Felipa) Y eso me servía de mucho; porque yo no me apuraba del frío ni de ningún miedo a condenarme en el infierno si me moría yo solo allí, en alguna noche...

-A veces no le tengo tanto miedo al infierno. Pero a veces sí. Luego me gusta darme mis buenos sustos con eso de que me voy a ir al infierno cualquier día de éstos, por tener la cabeza tan dura y por gustarme dar de cabezazos contra lo primero que encuentro.

-Sin embargo, lo de tener la cabeza así de dura, es la gran cosa. Uno da de topes contra los pilares del corredor horas enteras, y la cabeza no se hace nada, aguanta sin quebrarse, y uno da de topes contra el suelo.

-Y uno da de topes contra el suelo; primero despacito, después más recio y aquello suena como un tambor.

-y esperar muchos días a que se remienden las rajaduras de la cara o de las rodillas.

-Los grillos no se si truenen. A los grillos nunca los mato. Felipa dice que los grillos hacen ruido siempre.

Referencias utilizadas

Nombres de personas: Felipa

Se han encontrado 25 equivalentes para "Felipa" en este texto.

-eso sí, no se parece al sabor de la leche de Felipa... Yo por eso

-Felipa antes iba todas las noches al cuarto donde yo duermo, y se arrimaba

-Y Felipa también sabe eso... Dicen en la calle que yo estoy loco

-Y la leche de Felipa era de ese sabor, sólo que a mí me gustaba más

-Eso dice Felipa. Por eso la quiero tanto... Sin embargo, lo de tener la cabeza dura es la gran cosa.

Comida

Se han encontrado 17 equivalentes para "comida" en este texto

-Es para darme mi parte de comida, y no como otra gente que me invitaba a comer con ellos

-Luego se las ajuareaba para que yo pudiera chupar de aquella leche dulce y caliente

-y de donde le sale, sabiendo sacarla, una leche mejor que la que nos da mi madrina en el almuerzo de los domingos.

-Y también de puerca recién parida; pero no, no es igual de buena que la leche de Felipa

-y luego que me les acercaba me apedreaban hasta hacerme correr sin comida ni nada.

Madrina

Se han encontrado 16 equivalentes para "madrina" en este texto

-Pero, a todo esto, es mi madrina la que dice lo que yo hago y ella nunca anda con mentiras.

-amarrado a la madrina, oyendo afuera el tum tum del tambor...

-Pero, a todo esto, es mi madrina la que dice lo que yo hago y ella nunca anda con mentiras

-Mi madrina ha oído lo que dicen . Yo no lo he oído. Mi madrina no me deja salir solo a la calle.

-y a mi madrina no le llegará por ningún lado el sueño si las oye canyar

Cabeza

Se han encontrado 14 equivalentes para "cabeza" en este texto

-y la cabeza no se hace nada, aguanta sin quebrarse. Y uno da topes contra el suelo.

-y esperar muchos días a que se remienden las rajaduras de la cara o de las rodillas

-por tener la cabeza tan dura y por gustarme dar de cabezazos contra lo primero

-si sigo con mis mañas de pegarle al suelo con mi cabeza. Pero lo que yo quiero es oír el tambor

-Sin embargo , lo de tener la cabeza así de dura es la gran cosa. Uno da de topes contra los pilares del corredor horas enteras.

Extremidad Superior

Se han encontrado 6 equivalentes para "extremidad superior" en este texto

-Porque si algún brazo se mueve o empiezan a temblarle a uno los huesos

-Y aguantar otra vez que le amarren a uno las manos, porque si no ellas corren a arrancar la costra del remiendo

-Me hace cosquillas con sus manos como ella sabe hacerlo y me ataja el miedo ese

Tiempo exacto

Se han encontrado siete 7 equivalentes para "tiempo exacto" en este texto

-Un día inventaron que yo andaba aborcando a alguien que le apreté el pescuezo a una señora nada más por nomás

-la que nos da mi madrina en el almuerzo de los domingos... Felipa antes iba todas las noches al cuarto donde

-Uno da de topes contra los pilares del corredor horas enteras y la cabeza no se hace nada

-El día en que se acaben los grillos, el mundo se llenará de los gritos de las ánimas santas

-Porque yo creo que el día en que deje de comer me voy a morir

Cucarachas

Se han encontrado 6 equivalentes para "cucaracha" en este texto

-y cucarachas y alacranes es porque me voy a ir a arder en el infierno

-Dónde se me andan subiendo las cucarachas. Ahora me estoy quietecito. Me acuesto sobre mis costales

-y en cuanto siento alguna cucaracha caminar con sus patas rasposas por mi pescuezo le doy un manotazo

-No vaya a suceder que me encuentren desprevenido los pecados por andar con el ocote prendido buscando todas las cucarachas

-Las cucarachas truenan como saltapericos cuando uno las destripa. Los grillos no se si truenen

Grillos

Se han encontrado 5 equivalentes para "grillo" en este texto

-Los grillos no se si truenen. A los grillos nunca los mato. Felipa dice que los grillos hacen ruido siempre

-Sin pararse ni a respirar, para que no se oigan los gritos de las ánimas que están penando en el purgatorio. El día en que se acaben los grillos

-Tal vez haya más grillos que cucarachas aquí entre las arrugas de los costales donde yo me acuesto

-Además, a mí me gusta mucho estar me con la oreja parada oyendo el ruido de los grillos

Calle

Se han encontrado 6 equivalentes para "" en este texto

-Que si anduviera en la calle, llamando la atención de los amantes de aporrear la gente

-En la calle suceden cosas. Sobra quién lo descalabre a pedradas apenas lo ven a uno

-Barro la calle y me meto otra vez en mi cuarto antes que me agarre la luz del día

-Esperando salir pronto a la calle para ver cómo es aquel tambor se oye de tan lejos

-Dicen en la calle que yo estoy loco porque jamás se me acaba el hambre

Iglesia

Se han encontrado 4 equivalentes para "iglesia" en este texto

-Cuando me saca a dar la vuelta es para llevarme a la iglesia a oír misa

-Y entonces uno está en la iglesia, amarrado a la madrina, oyendo afuera el tum tum del tambor...

-Oírlo como cuando uno está en la iglesia, esperando salir pronto a la calle para ver cómo es

-que aquel tambor se oye de tan lejos, hasta lo fondo de la iglesia y por encima de las condenaciones del señor cura

Ganas

Se han encontrado 4 equivalentes para "gana" en este texto

-Pero a veces Felipa no tiene ganas de comer y entonces son para mí los dos montoncitos

-cuando tiene ganas de estar conmigo, que ella le cuenta la señor cura todos mis pecados

-Ella sabe lo entrado en ganas de comer que estoy siempre. Ella sabe

-De lo que más ganas tengo es de volver a probar algunos tragos d eleche de Felipa, aquella leche y dulce como la miel

Tiempo Impreciso

Se han encontrado 4 equivalentes para "tiempo impreciso" en este texto

-Cada rato se dejan caer de techo y uno tiene que esperar sin resollar

-y hubo un rato, cuando vi que no se aliviaba con mi remedio, en que

-aunque ande a cada rato pellizcando aquí y allá cosas de comer. Ella sabe

-Y no ha salido ninguna en todo este rato que llevo platicando. Si tardan más en salir, puede suceder que me duerma

Miedo

Se han encontrado 4 equivalentes para "miedo" en este texto

-porque yo no me apuraba del frío ni de ningún miedo a condenarme en el infierno

-A veces no le tengo tanto miedo al infierno. Pero a veces sí.

*-y me espanta mis miedos. Me hace cosquillas con sus manos como ella sabe hacerlo
-y me ataja el miedo ese que tengo de morirme. Y por un ratito hasta se me olvida*

Casa

Se han encontrado 3 equivalentes para "casa" en este texto

-Por eso estoy contento en su casa. Además, aquí vive Felipa. Felipa es muy buena conmigo

-me vivo siempre metido en mi casa. En seguida que me dan de comer me encierro en mi cuarto

-Y mientras encuentre de comer aquí en esta casa, aquí me estaré. Porque yo creo que el día en que deje de comer me voy a morir.

Grito

Se han encontrado 3 equivalentes para "grito" en este texto

-Para que no se oigan los gritos de las ánimas que están penando en el purgatorio

-el mundo se llenará de gritos de las ánimas santas y todos echaremos a correr espantados por el susto.

Alcantarilla

Se han encontrado 3 equivalentes para "alcantarilla" en este texto

-Estoy sentado junto a la alcantarilla aguardando a que salgan las ranas.

-a que me sentara aquí junto a la alcantarilla, y me pusiera con una tabla en la mano para que

-Abora estoy junto a la alcantarilla esperando a que salgan las ranas. Y no ha salido ninguna en todo este rato

Relaciones

Relación: palabras encontradas juntas, en el mismo orden, y en la misma proposición

Comida –Nombres de Personas

- La leche de Felipa es dulce como las flores del obelisco. Yo he bebido leche de chiva*
- Pero no, no es igual de buena que la leche de Felipa. . .Ahora ya hace mucho tiempo*
- Y la leche de Felipa era de ese sabor, sólo que a mi me gustaba más*
- eso sí no se parece al sabor de la leche de Felipa. . .Yo por eso*
- De lo que más ganas tengo es de volver a probar algunos tragos de la leche de Felipa, aquella leche buena y dulce como la miel*

Partes de la planta-Obelisco

- La leche de Felipa es dulce como las flores del obelisco. Yo he bebido leche de chiva*
- Muchas veces he comido flores de obelisco para entretener el hambre. Y la leche de Felipa era de ese sabor, sólo*
- porque me vea comiéndome las flores de su obelisco, o sus arrayanes, o sus granadas*
- que le sale por debajo a las flores del obelisco*

Miedo – Infierno

- porque yo no me apuraba del frío ni de ningún miedo a condenarme en el infierno*
- A veces no le tengo tanto miedo al infierno. Pero a veces sí. Luego me gusta darme mis buenos sustos con eso de*

Madrina-Comida

- Luego es mi madrina la que nos reparte la comida. Después de comer ella, hace con sus manos dos montoncitos, uno para Felipa y otro para mí*
- la que nos da mi madrina en el almuerzo de los domingos. . .Felipa antes iba todas las noches al cuarto donde*

Anfibios-Propiedades visuales

- Las ranas son verdes de todo a todo, menos en la panza. Los sapos son negros*

Dirección –Materialidad

"El camino de las cosas buenas está lleno de luz. El camino de las cosas malas es oscuro"

Una primera inferencia del habla en *Macario* permite explicar la enunciación de la siguiente manera:

Prevalece en el relato en discurso argumentativo, mediante el cual el sujeto, reflexiona sobre su ser y hacer en el mundo, estableciendo relaciones, adentro: con Felipa y la Madrina, afuera los otros en la calle y la iglesia.

La puesta en escena es dinámica, pero esa dinámica está ejecutada por los otros: Felipa, la Madrina, y los de afuera; quienes, cuidan, alimentan o agreden al sujeto de la enunciación, quedando este en posición de beneficiario o perjudicado por la dinámica del relato.

De las frases relevantes se infiere el papel que cumple Felipa en el relato, especialmente en su papel de protectora, alimentadora con una acentuada relación erótica. Más adelante veremos cómo esta relación, Felipa- Leche, adquiere el poder de punto de ignición.

En relación con las referencias del relato, y teniendo en cuenta las frecuencias absolutas de las mismas, podemos comprender cómo el habla privilegia personajes y objetos, así: Felipa (25 veces), Comida (17 veces), Madrina (16 veces), Cabeza (14 veces). Esta alta frecuencia de los referentes concentrada en las benefactoras (Felipa, Madrina), en el objeto del beneficio (comida) y en su manía (golpearse la cabeza) permiten reconocer a Macario como un sujeto cuyo yo está escindido.

El sistema de relaciones: Leche-Felipa, flores del obelisco, miedo-infierno, Madrina-comida; expresadas en el habla, permiten reconocer un sistema dual en el que la relación del sujeto con los otros está mediada por los beneficios que le prestan. Esto constituye un juego de roles totalmente utilitaristas.

El uso verbal, expresado en frecuencias relativas y absolutas así: Factivos 61.8% (236), Estativos 33.8% (129), Declarativos 4.5% (17); Son marcadores de un comportamiento discursivo caracterizado por acciones que realizan los otros: Felipa, Madrina, El cura, la gente, en beneficio o agresión hacia el sujeto. La segunda frecuencia de uso, como se nota, es de carácter estativo, y se refiere a actitudes y estados que padece el sujeto. De nuevo este uso verbal reafirma la existencia en el relato de un mundo dual donde el yo es determinado por ellas (Felipa, Madrina), y ellos, los de afuera de la casa.

La distribución en frecuencias absolutas del uso verbal corresponde de manera directa con las intenciones del relato, así: Ser (30), con el propósito de caracterizar al sujeto y los demás actores que le benefician, le agreden y lo acompañan. Estar (20), define la condición espacial en la que se desarrolla el relato, en contextos, adentro, afuera. Comer (19), caracteriza el sentido existencial del sujeto incluyendo el beber la leche de Felipa. Hacer (16), Determinado por la obligación de cumplir mandatos por parte del sujeto y de las acciones benéficas o maléficas de los otros. Tener (15), en los sentidos de obligación y de bienes por compartir o negar. Decir (13), aunque su frecuencia de uso no es la más representativa, el decir es el eje fundamental del relato donde el hablar es el mecanismo para evitar el sueño, para poder matar las ranas, para que la madrina no despierte, para que no mande a los diablos para que lo arrastren a la condenación eterna, para que le impidan ve a los padres que están en el purgatorio. Por eso, "... mejor seguiré platicando...".

El uso de Conectores o Marcadores de discurso, que Según José Portolés (2007, p. 288), "*Son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación*"; se comportan en el relato de la siguiente manera:

(Adición 39.4% (65), que unen a un miembro del discurso anterior otro con la misma orientación argumentativa. Este uso en alto porcentaje de conectores de adición es característico del habla hablada, especialmente de la forma como se narra en el relato oral tradicional, el cual, tal como lo afirma Walter Ong¹⁶, es más acumulativo o yuxtapuesto que subordinado. En este sentido, la anunciación de Macario establece un juego excepcional en la relación oralidad- escritura, ya que el relato se presenta en registro escrito pero está construido desde las técnicas del relato oral. De otra parte, El carácter acumulativo es propio del monólogo interior donde las elucubraciones del sujeto se expresan mediante secuencias discursivas relacionadas mediante junturas acumulativas que requieren para su comprensión la inferencia del lector. Puede afirmarse que el sujeto de la enunciación produce un discurso coherente pero poco cohesivo en el estricto sentido como se espera del texto escrito. Esto no desvirtúa el carácter del relato, y si le da originalidad ya que construye un espacio discursivo caracterizado por la extrañeza.

¹⁶ Ong Walter, (1994) Oralidad y escritura. FCE. México, p. 43.

Aunque el comportamiento de la Marcación de discurso en el relato, cae de manera considerable, teniendo en cuenta el uso de conectores, estos otros cumplen funciones discursivas precisas y necesarias para estructurar el relato, comportándose así: Causa 15.8 (26), uso que permite identificar la preocupación del sujeto por justificar su existencia y su relación con los otros. Condición 8.5% (14), que tiene como finalidad caracterizar la existencia del sujeto de manera determinista, condicionado a la voluntad de la Madrina, Felipa y los otros. Finalidad 8.5% (14), que establece la obligatoriedad de las acciones tanto del sujeto como de los otros. Oposición 7.9% (13) que configura un mundo dual donde casa-calle, hablar-morir, vida-infierno, sueño-muerte; establecen las dinámicas discursivas y las tensiones que padece el sujeto. Tiempo 7.3% (12), generalmente en presente, que construye un eterno ahora donde las acciones se juntan dado el carácter monológico y reflexivo del relato. Comparación 6.1% (10), entre dos mundos: el adentro y el afuera, y dos roles de personajes: la Madrina- Felipa y los otros.

La Modalización de negación es la más frecuente en el relato, su 36.0% (58), modifica el sentido del verbo, caracterizando al sujeto como un actor carente de decisión propia y de poca justificación sobre su existencia y haceres. Macario no sabe por qué lo amarran, por qué las ranas no paran de cantar, por qué no lo dejan salir, por qué no le da leche Felipa. Este uso de la negación, constituye desde la enunciación, el carácter automático del habla del sujeto que se expresa como fluir de la conciencia, con una estructura discursiva de débil cohesión, asida desde la prohibición, el castigo, la obligación, y, en contrapartida, el premio de la comida, la compañía de Felipa y la protección.

Con un 28.0% (45), se encuentra en segundo plano la modalidad de tiempo que permite situar la acción. El monólogo construye un eterno presente que no fluye y desde el cual se espera la muerte-infierno en un estado de hambre perpetua a pesar de los favores de Felipa y la Madrina. Afirmaciones como: Estoy sentado... , Mi madrina también dice eso; las ranas son verdes... , Yo quiero más a Felipa... , Pero a veces Felipa no tiene ganas de comer... , La leche de Felipa es dulce... , ... lo de tener la cabeza así dura es una gran cosa, ... para que no me apedreen, me vivo siempre metido en mi casa; son ejemplos de este estatismo temporal. Desde ese presente narrativo se establecen regresiones y progresiones temporales, siempre relacionadas por el sujeto con el temor de la presencia de la muerte y por consiguiente su caída al infierno.

La modalidad de intensidad, con un 19.9% (32), se expresa siempre en sistemas de comparación y permiten dramatizar el discurso. La valoración de intensidad puede ser en relación con la seguridad: más intensidad en la casa que en la calle, más amor por Felipa que por la Madrina, no tanto miedo al infierno, tener una cabeza tan dura.

El uso adjetival en el relato da prevalencia a adjetivos subjetivos indican un juicio de valor o una reacción emocional, con un índice de 36.7% sobre el 30.4% de adjetivos objetivos que relacionan propiedades o características de los objetos. Este uso demuestra la capacidad de valoración que el sujeto tiene con respecto a los demás actores del relato. En su mundo reducido tiene claro un sistema de valores, en oposición como se explicó antes pero con la capacidad de valorar a los personajes y objetos de acuerdo a sus comportamientos y características. Los adjetivos que se reiteran en el relato son: Bueno (6), Mucho (4), Grande (3), Dulce (3); cada uno de ellos expresa la pulsión del sujeto que determina: Bueno-Felipa, Mucho-el hambre, Grande-el miedo, dulce-la flor del obelisco, la lecha de Felipa.

Formas delocutivas, como:

- Armar el gran alboroto (verbo + adjetivo + sustantivo)
- Gritería de las ranas (sustantivo + preposición + artículo + sustantivo)
- Espanto el sueño (verbo + artículo + sustantivo)
- Pegar de brincos (verbo + preposición + sustantivo)
- Apalchuacar a tablazos (verbo + preposición + sustantivo)
- Acarrear leña (verbo + sustantivo)
- Anda con mentiras (verbo + preposición + sustantivo)
- Apurar el frío (verbo + preposición + sustantivo)
- Darme sustos (verbo + sustantivos)
- Espantar el miedo (verbo + artículo +sustantivo)
- Ataja el miedo (verbo + artículo + adjetivo)
- Dar de topes (verbo + preposición + sustantivo)
- Agarre la luz del día (verbo + artículo + sustantivo+ preposición + sustantivo)
- Llueven piedras grandes y filosas (verbo + sustantivo + adjetivo + conjunción + adjetivo)
- Remienden las rajaduras (verbo + artículo + sustantivo)
- Echará a perder su nalga (verbo + preposición + verbo + pronombre posesivo + sustantivo)
- Llegará el sueño (verbo + artículo + sustantivo)
- Llegará el coraje (verbo + preposición + sustantivo)
- Las cucarachas truenan como saltapericos (artículo + sustantivo + verbo + conjunción + sustantivo)

Permiten ubicar al sujeto como un hablante de origen latinoamericano, usuario del español en su dialecto mexicano.

Cerrando este apartado, el análisis del uso pronominal demuestra el predominio de la primera persona del singular con 68.4% (117) realizaciones. Este comportamiento es propio del monólogo que constituye desde la enunciación la afirmación del sujeto como emisor y receptor del habla hecha discurso. El sujeto habla para sobreponerse al sueño que traerá como castigo la muerte. Macario se habla para no morir en ese juego del monólogo donde el yo que habla cumple la doble función como un yo que escucha. El predominio del pronominalización en primera persona del singular, inscribe al sujeto como el eje de la enunciación.

En el relato se presentan los dos formas del monólogo: el de tipo uno, donde el yo se habla a sí mismo, y el tipo dos, donde el monólogo se hace interior o fluir de la conciencia.

El monólogo de tipo uno, se expresa desde el yo-sujeto, para: Establecer el contexto y la razón del hacer, para explicar las razones del amor hacia mi Madrina y Felipa, para explicar cómo salva Felipa, para explicar las bondades de la cabeza tambor, para explicar los peligros de afuera, y lo más importante, para justificar su razón de hablar.

El monólogo interior o fluir de la conciencia, registrado en el relato desde el yo-sujeto, relaciona al sujeto con los otros: Ellos (El bestiario), Ella (Felipa, la leche de Felipa, La Madrina), El (El cura). El fluir de la conciencia se reconoce estilísticamente en el relato por que se enmarca entre puntos suspensivos. Tiene como función:

Establecer la lógica del mundo unificado (Ellos bestiario, Ella Felipa):

... Las ranas son verdes de todo a todo, menos en la panza. Los sapos son negros. También los ojos de mi madrina son negros. Las ranas son buenas para hacer de comer con ellas. Los sapos no se comen; pero yo me los he comido también, aunque no se coman, y saben igual que las ranas. Felipa es la que dice que es malo comer sapos. Felipa tiene los ojos verdes como los ojos de los gatos. Ella es la que me da de comer en la cocina cada vez que me toca comer. Ella no quiere que yo perjudique a las ranas. Pero, a todo esto, es mi madrina la que me manda a hacer las cosas...

Reconocer el adentro protector (Ellos Los de afuera, Yo Macario, Ella Madrina, Felipa):

... Dicen en la calle que yo estoy loco porque jamás se me acaba el hambre. Mi madrina ha oído que eso dicen. Yo no lo he oído. Mi madrina no me deja salir solo a la calle. Cuando me saca a dar

la vuelta es para llevarme a la iglesia a oír misa. Allí me acomoda cerquita de ella y me amarra las manos con las barbas de su rebozo. Yo no sé por qué me amarra mis manos; pero dice que porque dizque luego hago locuras. Un día inventaron que yo andaba ahorcando a alguien; que le apreté el pescuezo a una señora nada más por nomás. Yo no me acuerdo. Pero, a todo esto, es mi madrina la que dice lo que yo hago y ella nunca anda con mentiras. Cuando me llama a comer, es para darme mi parte de comida, y no como otra gente que me invitaba a comer con ellos y luego que me les acercaba me apedreaban hasta hacerme correr sin comida ni nada. No, mi madrina me trata bien. Por eso estoy contento en su casa. Además, aquí vive Felipa. Felipa es muy buena conmigo. Por eso la quiero... La leche de Felipa es dulce como las flores del obelisco. Yo he bebido leche de chiva y también de puerca recién parida; pero no, no es igual de buena que la leche de Felipa...

Relacionar la leche de Felipa, entre el alimento y el erotismo: (Ella, le leche de Felipa, Felipa)

... La leche de Felipa es dulce como las flores del obelisco. Yo he bebido leche de chiva y también de puerca recién parida; pero no, no es igual de buena que la leche de Felipa... Ahora ya hace mucho tiempo que no me da a chupar de los bultos esos que ella tiene donde tenemos solamente las costillas, y de donde le sale, sabiendo sacarla, una leche mejor que la que nos da mi madrina en el almuerzo de los domingos.... Felipa antes iba todas las noches al cuarto donde yo duermo, y se arrimaba conmigo, acostándose encima de mí o echándose a un ladito. Luego se las ajuareaba para que yo pudiera chupar de aquella leche dulce y caliente que se dejaba venir en chorros por la lengua...

La intercesión de Felipa ante El Señor: (Yo Macario, Ella Felipa)

... A veces no le tengo tanto miedo al infierno. Pero a veces sí. Luego me gusta darme mis buenos sustos con eso de que me voy a ir al infierno cualquier día de éstos, por tener la cabeza tan dura y por gustarme dar de cabezazos contra lo primero que encuentro. Pero viene Felipa y me espanta mis miedos. Me hace cosquillas con sus manos como ella sabe hacerlo y me ataja el miedo ese que tengo de morirme. Y por un ratito hasta se me olvida ... Felipa dice, cuando tiene ganas de estar conmigo, que ella le cuenta al Señor todos mis pecados. Que irá al cielo muy pronto y platicará con Él pidiéndole que me perdone toda la mucha maldad que me llena el cuerpo de arriba abajo. Ella le dirá que me perdone, para que yo no me preocupe más. Por eso se confiesa todos los días. No porque ella sea mala, sino porque yo estoy repleto por dentro de demonios, y tiene que sacarme esos chamucos del cuerpo confesándose por mí. Todos los días. Todas las tardes de todos los días. Por toda la vida ella me hará ese favor. Eso dice Felipa. Por eso yo la quiero tanto.

El llamado de la muerte- tambor. (Ella Madrina, Él el cura):

... Y mi madrina dice que si en mi cuarto hay chinches y cucarachas y alacranes es porque me voy a ir a arder en el infierno si sigo con mis mañas de pegarle al suelo con mi cabeza. Pero lo que yo quiero es oír el tambor. Eso es lo que ella debería saber. Oírlo, como cuando uno está en la iglesia, esperando salir pronto a la calle para ver cómo es que aquel tambor se oye de tan lejos, hasta lo hondo de la iglesia y por encima de las condenaciones del señor cura...: "El camino de las cosas buenas está lleno de luz. El camino de las cosas malas es oscuro." Eso dice el señor cura...

Definir la oscuridad protectora (Yo Macario):

... Yo por eso, para que no me apedreen, me vivo siempre metido en mi casa. En seguida que me dan de comer me encierro en mi cuarto y atranco bien la puerta para que no den conmigo los pecados mirando que aquello está a oscuras. Y ni siquiera prendo el ocote para ver por dónde se me andan subiendo las cucarachas. Ahora me estoy quietecito. Me acuesto sobre mis costales, y en cuanto siento alguna cucaracha caminar con sus patas rasposas por mi pescuezo le doy un manotazo y la aplasto. Pero no prendo el ocote. No vaya a suceder que me encuentren desprevenido los pecados por andar con el ocote prendido buscando todas las cucarachas que se meten por debajo de mi cobija...

Reconocer la garantía de lo conocido: (Yo Macario, Ella Madrina):

... De cualquier modo, yo estoy más a gusto en mi cuarto que si anduviera en la calle, llamando la atención de los amantes de aporrear gente. Aquí nadie me hace nada. Mi madrina no me regaña porque me vea comiéndome las flores de su obelisco, o sus arrayanes, o sus granadas. Ella sabe lo entrado en ganas de comer que estoy siempre. Ella sabe que no se me acaba el hambre. Que no me ajusta ninguna comida para llenar mis tripas aunque ande a cada rato pellizcando aquí y allá cosas de comer. Ella sabe que me como el garbanzo remojado que le doy a los puercos gordos y el maíz seco que le doy a los puercos flacos. Así que ella ya sabe con cuánta hambre ando desde que me amanece hasta que me anochece. Y mientras encuentre de comer aquí en esta casa, aquí me estaré. Porque yo creo que el día en que deje de comer me voy a morir, y entonces me iré con toda seguridad derecho al infierno. Y de allí ya no me sacará nadie, ni Felipa, aunque sea tan buena conmigo, ni el escapulario que me regaló mi madrina y que traigo enredado en el pescuezo...

3.2 La Aserción

La aserción apunta a la certeza del relato desde la perspectiva del sujeto de la enunciación.

Ya se afirmó con anterioridad que el sujeto del relato está escindido, es decir que *"hay Otro en el hombre que lo divide y desea otra cosa... particularidad que tiene el ser humano"*

de estar escindido es fundamental como correlato al planteamiento de existencia de un deseo inconsciente"¹⁷. Desde esta perspectiva la aserción en el relato se expresa en la imposibilidad de dormir ya que el sujeto está obligado a velar el sueño de la Madrina realizando la monótona tarea de esperar la ranas y hablar mientras esto sucede. Pero lo que realmente desea el sujeto es la identificación con el otro Felipa, es decir la sublimación, entendida como el cambio de meta para reemplazar la pérdida, que en el relato se expresa en la posibilidad de ir al purgatorio para verse con los padres muertos. El carácter del sujeto escindido lo ubica en una especie de enajenación mental que contradictoriamente se expresa mediante la construcción de un mundo binario, de ello ya se habló, donde el sistema existencial está claro pero en el que se lucha para no dormir- morir, para comer, esconderse, y para mantener de manera continua la relación protección-erótica con Felipa. En síntesis, en su mundo reducido, el sujeto se constituye desde los otros como una suma de identificaciones, relacionadas mediante el querer a Felipa, la necesidad de la Madrina, el miedo a los espantos, incompreensión ante los de la calle que lo agreden, y, deseo de recuperar la pérdida de los padres.

3.3 La Intimación

La relación de intimación en el relato ubica al sujeto en dos dimensiones, la de la obligatoriedad, y la del deseo que se tramitan en una relación de familia donde la Madrina asume el papel del padre proveedor- protector- castigador, y Felipa es asumida en su rol de madre condescendiente.

La dimensión obligante se establece en la intimación Macario-Madrina. Ésta, en su papel de dueña de la casa, proveedora de los alimentos, establece una relación de poder: no le permite dormir, no lo deja salir a la calle (prohibición), lo asusta con el infierno, lo lleva a la iglesia y le amarra las manos (restricción), le da sobras de comida, lo hace vivir en un galpón, si las ranas la despiertan él irá al infierno (amenaza). Pero también lo protege, le regala un escapulario, le da leche los domingos, le permite vivir en el cuarto; que es otra forma de poder justificado no en el afecto sino en la convicción cristiana de la misericordia y su posibilidad de recompensa divina. Esto dado el carácter beato de la madrina y del papel de la iglesia católica como intercesora y modeladora de comportamientos sociales, más en el México de las Guerras Cristeras (1926-1932) cuando la iglesia aparece como entidad poderosa que rige totalmente la vida de sus fieles, llevándolos al fanatismo extremo y al engaño de una mejor vida en el más allá.

¹⁷ GRILLO María V. 2005: 19.

La relación deseante Macario-Felipa, es entre sujetos que viven en situación de marginalidad: Macario huérfano, Felipa Sirvienta. Felipa asume tres tipos de relaciones: De poder, como intercesora ante lo divino, ya no con el instrumento del miedo sino con la herramienta de la oración. Relación maternal, lo alimenta (mamar-en la cocina), es buena con él, le da calor. Relación erótica = duerme con él y tiene sexo con él (cosquillas por todas partes-ganas de estar con él).

La relación con los otros, en el relato es de poder, cifrada en la agresión, y el terror, en ella no existe intimación alguna que no sea mediada por la Madrina, quien lo amarra o lo encierra.

El fantasma que oscila en esta relación familiar, totalmente patriarcal, representada por la Madrina, está en la pérdida por muerte de los padres de Macario. Esto constituye un punto de fuga para el sujeto y objeto de su deseo ya que todo en el relato se reduce en la búsqueda de la restitución de la familia original.

El sujeto del relato no es capaz de destituir a los otros: Felipa, Madrina, los de la calle, el cura. Él, depende en su condición de joven huérfano, traumatado por la muerte, de sus ayudantes y agresores. Ante esta condición la palabra se convierte en herramienta poderosa para tramitar su relación obligante y deseante.

3.4 El punto de Ignición

Continuando con la escucha del *Macario*, siguiendo con el modelo de lectura que cruza la teoría de E. Benveniste con la de González Requena, específicamente tratándose de cómo la enunciación es el hábitat del sujeto quien quiere con su habla alcanzar lo indecible, lo que está en su inconsciente cifrado en el decir; es probable afirmar que el punto ignífero, el que prende el habla, el que hace posible el relato, en torno al cual gravitan todos los focos de tensión y le da unicidad al relato; está cifrado en el siguiente monólogo interior:

... Ahora estoy junto a la alcantarilla esperando a que salgan las ranas. Y no ha salido ninguna en todo este rato que llevo platicando. Si tardan más en salir, puede suceder que me duerma, y luego ya no habrá modo de matarlas, y a mi madrina no le llegará por ningún lado el sueño si las oye cantar, y se llenará de coraje. Y entonces le pedirá, a alguno de toda la hilera de santos que tiene en su cuarto, que mande a los diablos por mí, para que me lleven a rastras a la condenación eterna, derechito, sin pasar ni siquiera por el purgatorio, y yo no podré ver entonces ni a mi papá ni a mi mamá que es allí donde están... Mejor seguiré platicando... De lo que más ganas tengo es de volver a probar algunos tragos de la leche de Felipa, aquella leche buena y dulce como la miel que le sale por debajo a las flores del obelisco...

Este fluir de la conciencia, enunciado al final del relato, nos permite deletrear el punto de ignición:

Y no ha salido ninguna (rana) en todo este rato que llevo platicando

El sujeto habla para no dormirse, como habla, las ranas no salen, si calla se duerme y no puede matarlas.

y a mi madrina no le llegará por ningún lado el sueño

La Madrina (en función de padre) no puede dormir por el ruido de las ranas.

le pediré, a alguno de toda la hilera de santos que tiene en su cuarto, que mande a los diablos por mí,

La Madrina está en vela, siempre en petición divina, le puede pedir lo divino castigo sobrenatural por la desobediencia del sujeto.

sin pasar ni siquiera por el purgatorio, y yo no podré ver entonces ni a mi papá ni a mi mamá que es allí donde están.

El sujeto irá al infierno, él quiere el castigo del purgatorio para ver a sus padres, quienes están allí pagando la pena del abandono del hijo.

... Mejor seguiré platicando...

Entre las posibilidades: hablar, hacer silencio, estar despierto o dormido, vivir o morir; es mejor hablar. Hablar en un continuo que alarga el padecimiento y la incertidumbre, en los que la leche de Felipa es el fuego alimento que concentra el decir:

... De lo que más ganas tengo es de volver a probar algunos tragos de la leche de Felipa, aquella leche buena y dulce como la miel que le sale por debajo a las flores del obelisco...

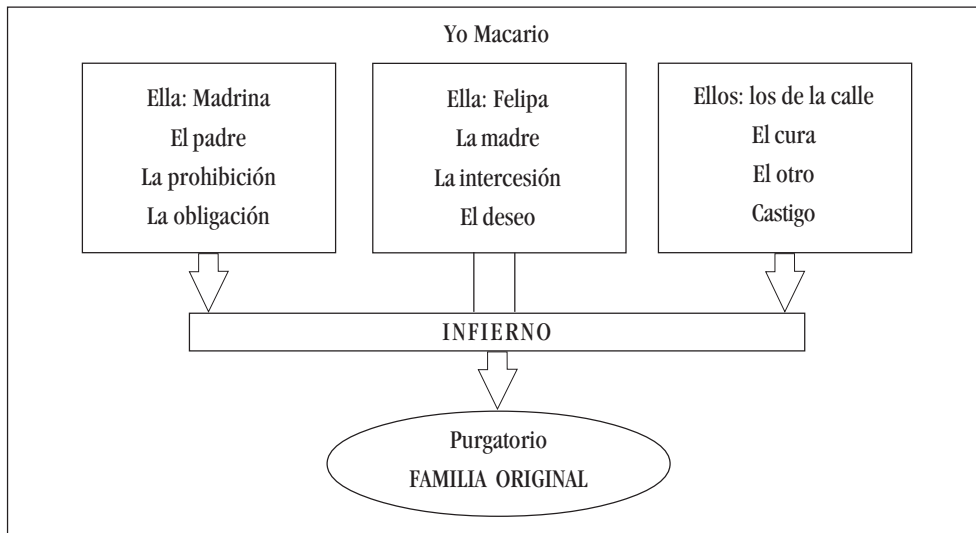
En síntesis:

En una sociedad patriarcal con poderes sobrenaturales regidos por la iglesia, el sujeto es minimizado a la estupidez y el servilismo, condenado a la rutina que lo aleja de su deseo: reencontrar la familia original, y la relación hijo amante. Solo salva hablar.

3.5 Cuadro Figurativo de la Enunciación

Finalmente para terminar con Benveniste, el cuadro siguiente, grafica la enunciación:

CUADRO FIGURATIVO DE LA ENUNCIACIÓN EN *MACARIO*



Fuente: El autor.

Referencias bibliográficas

- Alcoba, Santiago. (1999). *La oralización*. Ariel: Barcelona.
- Benveniste, E. (1977). *Problemas de lingüística general II*. México. Siglo XXI.
- Ducrot, Oswald. (1999). *El decir y lo dicho*. Comunicación. Barcelona. Paidós.
- González Hortigüela, Tecla. (2009). *Aproximación a la problemática de la enunciación: El lugar del sujeto en el texto artístico*. En: Zer, Vol. 14 No. 27 pp. 149-163 <http://www.ehu.es/zer/zer27/zer27-12-gonzalez.pdf>
- González Requena, Jesús. (1999). *El sujeto y su interrogación por lo real*. En: Revista de filología francesa No. 2. Editorial Complutense, Madrid, p. 79. <http://revistas.ucm.es/fil/11399368/articulos/THEL9292220079A.PDF>
- González Requena, Jesús. *El texto, tres registros y una dimensión*. En: Trama y Fondo No. 1 <http://www.tramayfondo.com/revista-historico.php#revista1>
- Grillo, María Victoria. (2005). *La senda del deseo*: Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ong, Walter J. *Oralidad y escritura*. (1994). FCE. México.
- Vivero García, María Dolores. (2001). *El texto: teoría y análisis lingüístico*. Madrid: Arrecife.